

# *Encuéntrame*



«Cuando dos almas están sentenciadas a estar juntas, siempre lograran encontrarse.»

## Prólogo

Sus pasos resonaron en la gravilla, crujientes e indecisos. Había esperado por más de veinte minutos que su acompañante regresara, a decir verdad: Estaba demasiado preocupado porque aún no volvía.

Y al ver aquel rebullicio de sirenas policiacas y a todos correr en dirección a los vagones, no hizo más que empezar a temer lo peor. Sabía que debió rehusarse a su pedido y acompañarle, aunque ella refunfuñara como una niña de cinco años.

Ahora, caminaba en dirección hacia donde iban todos animado por una repentina curiosidad. Al parecer, lo ocurrido allí era algo serio. Aunque era normal ver la presencia de la policía allí; algo en el ambiente no era del todo común.

Los murmullos de los curiosos como él, no dejaban escuchar claramente lo ocurrido. Habían rodeado el lugar en una especie de círculo. Un coche patrulla una chica llorando, dos tipos... uno de ellos: Herido.

Entonces, ocurrió...

Era ella, llorando desconsolada con un chico en brazos, casi desvanecido por los golpes.

Cuando dos almas están destinadas a estar juntas siempre logran encontrarse, cuando no es así, por más que se busquen no lo logran. Y, si por casualidad o suerte sus caminos se cruzan una de ellas ya habrá cambiado, no es la misma. No se quedó esperando y cuando se miran directo a los ojos, no se hallaran el uno al otro.

## Capítulo I

Emilia caminó hasta el mugroso catre en el fondo de la celda dónde podía mirar a través de la ventana.

Se escuchaba la habladuría del comisario que la había traído desde la escuela. Miró por la ventana los automóviles estacionándose en la acera contigua. Cerrando los ojos, sintiendo un poco la angustia al imaginar el rostro encolerizado de su padre cuando le llamasen a avisarle de que su hija nuevamente estaba en prisión.

Suspiró recostándose sobre la sucia banca recubierta con una percha sucia y maloliente, vieja y desgastada.

«¿Cuántos criminales habrán puestos su sus traseros aquí?» pensó riendo en silencio al imaginarse aquella escena grotesca.

Era su segunda vez en prisión.

No era una delincuente juvenil. Pero, si continuaba así...

Estaba en camino de serlo.

—¿Eh? ¡Guapa! —El oficial golpeó los barrotes de la celda con su bolillo de control para juergas en espacios públicos —te buscan, por cierto tienes el beneficio de la llamada que no has usado.

Se levantó ya resignada en busca del rostro enfadado de su padre.

—¡Emilia! —gritó Brand caminando desde el umbral hasta los barrotes donde se apoyaba para intentar alcanzarle.

—¡Brand! —exclamo sorprendida y aliviada por no encontrarse con el rostro encolerizado de su papá.

Aunque fuera por unos momentos, tenía el tiempo suficiente para preparar sus oídos a los gritos y refunfuños que sabía se vendrían.

—¿Estás bien? — Brand se acercó rápidamente entre las rejas dejando su rostro cerca al de Emilia, tanto que casi podía sentir el latir desbocado de su corazón.

Conocía a su amiga, conocía la templanza de su espíritu. Pero, nunca imaginó que podía llegar tan lejos.

—Sí.

Suavemente tomó su rostro contrariado, acariciándole entre las rejas que los separaban.

—Fue algo muy loco, ¿En qué estabas pensando?

Ella rió bajito retirando las manos con suavidad. La temperatura en las mano de su amigo la hizo estremecer ¡cuán frío estaba!

—Estaré bien —musitó. Quería creer que en verdad lo estaría.

Aunque siempre había sido una rebelde, sabía que esta vez había sobrepasado los límites de la cordura. Aceptaba que no había tomado la mejor actitud, había cedido ante la ira y no razonó en ningún momento.

Él esbozó una leve sonrisa haciendo notar el tierno hoyuelo en su mejilla izquierda. Preocupado por ella, como siempre lo había hecho. Como los mejores amigos lo hacen.

—Supongo que no haz llamado a tu padre.

Emilia se mordió el labio inferior tensionada. Brand adivinó de inmediato su respuesta. Relajó la postura soltando su mano para caminar hasta el teléfono público que tenían en la estación al servicio de los reos.

—Le llamaré.

Ella observó el caminar desenfadado y ágil, los jeans desgarrados y llenos de huecos en la parte baja de la rodilla. Las converse sucia y poco aliñada.

Se dio vuelta recostándose sobre los barrotes para deslizarse hasta el suelo. No estaba orgullosa de lo que había ocurrido. Pero, tampoco se arrepentía.

« —¡Admítelo! — Gritó Hannah lanzando el proyecto de ciencias en el que Emilia había estado trabajando como propuesta para la beca universitaria que pretendía alcanzar — solo eres una puta Esnob queriendo tirárselas de rebelde.

Emilia se agachó con paciencia al recoger el millar de hojas que habían salidos disparadas en el aire tomando toda dirección.

—Hannah —dijo con suavidad y una calma intrépida. —cállate antes que se me suba el Nolán a la cabeza y te reviente la nariz de un puñetazo.

Hannah soltó una carcajada sarcástica y grotesca mirando a todos para sentir el apoyo que comenzaba a faltarle al igual que la valentía que empezaba a desvanecerse. Un loco impulso la había llevado a enfrentarse con Emilia, alimentado por los rumores de que ella y su perfecto novio Joseph habían estado engañándole a sus espaldas.

—Por favor —dijo tomando la compostura de niña fresa que siempre la había caracterizado. —jamás te atreverías.

Ahora era Emilia quien esbozaba una sonrisa malévola e irónica.

—¿Cómo? —preguntó acercándose al tiempo que abandonaba la tarea de recoger los papeles en el piso. —¿No me crees capaz?

Hannah tomó un respiro, sabía de las peleas callejeras en las que su contrincante se había visto envuelta. Su fama de revoltosa y busca pleitos, sin duda le acabaría en el primer round.

La castaña enarcó una ceja cruzándose de brazos ya a pocos centímetros de ella.

—Te pregunté que si no me creías capaz ¿No me escuchaste?

Todos los estudiantes de la North High School se habían reunido alrededor de las dos jóvenes en esperas de que se iniciase la función.

—Porque puedo arrancarte las extensiones, antes de que siquiera me toques.

—¿No pensarás hacer un escándalo aquí? —la voz de la pelinegra temblaba al igual que ella, cuya mascara de frivolidad había desaparecido.

—No —Emilia soltó los brazos llevándose los hasta la cintura —pienso darte una paliza. Eso es distinto.

Los abucheos de los estudiantes no se hicieron esperar, una pelea donde estuviera envuelta Emilia Nolan era una pelea con diversión asegurada.

—¿Qué pasa con tu registro de disciplina? —Hannah ya había retrocedido varios pasos.

—Has arruinado mi única oportunidad de ir a la universidad —Emilia entonaba suavemente como preparándola para lo que se venía. Fría y malévola. Soltó una risita al ver a la pelinegra que hace un momento la llamó Zorra y Esnob temblar ante la inminente amenaza de una paliza —¿Tienes miedo?

—Emilia...

—¡Pelea! ¡Pelea! ¡Pelea! —instigaban los espectadores.

— Hay que darle al público lo que piden —musitó acercándose más a Hannah quien al ver la peligrosa proximidad de Emilia soltó inconscientemente un manotazo en el aire alcanzando a la castaña justo en la mejilla.

Los gritos de los estudiantes no se hicieron esperar. Había iniciado otra batalla épica de la problemática y casi leyenda de la escuela: Emilia.

— lo-si-en-to—tartamudeó al ver como Emilia se acariciaba la mejilla con rostro inexpresivo y mirada petrificante.

Ni siquiera notó el momento en que Emilia se guindó de su cabello arrastrándola por el pasillo, solo sentía la punzada ocasionada por el tirón de las extensiones maltratando su cuero cabelludo, los gritos de los estudiantes que hasta apuestas hacían en honor a la visible ganadora.

— ¡Suéltame! —gritó Hannah tomando con fuerza la mano de Emilia para así poder soltarse.

Las uñas se enterraron en la piel de Emilia quien se detuvo en el instante ante la mancha roja que comenzaba a emanar de su brazo. Hannah aprovechó su momento de descuido para lanzarse a su cabellera castaña y lisa tomando la ventaja de inmediato. Era un poco más alta que Emilia, lo que le daba un poco más de ventaja. Aunque Emilia poseía una contextura gruesa y curvas fornidas se le hizo fácil tumbarle al piso animándose por los gritos de los estudiantes azuzando la batalla. Sabía que al ser pilladas por un maestro quedaría automáticamente vetada para la beca de honor. No escuchaba los quejidos de Emilia, temió haberla hecho desmayar o causarle una contusión en el cráneo, se detuvo a observar si esta aún seguía consciente.

Emilia soltó una risita dando vuelta a Hannah y dejándola presa entre su cuerpo y el piso. La mano no le tembló para propinarle una cachetada de inmediato observando como la mejilla de piel mata y poros perfectos enrojecía.

— ¡Eres una zorra, roba novios! —chilló Hannah estallando en llantos.  
— ¿Yo? —inquirió Emilia levantándola por los cabellos —pregúntale a tú maldito noviecito quien le tira el lance a quien —la soltó bruscamente dejándola desvanecerse dramáticamente sobre el piso —pregúntale —le retó —verás que es un estúpido al igual que tú, creen que el mundo gira a su alrededor —rió de forma despiadada —te tengo noticias princesita: ¡No es así! —sentía sangre manar de su labio inferior la maldita de Hannah la había hecho sangrar —son tal para cual, pero ¿sabes qué? Es muy poco hombre para mí —volvió a reírse —tal vez lo suficiente para ti. Pero, para mí no es nada —los alumnos guardaron silencio. Eso era un mal presagio — ¡Te lo regalo!

Se dio vuelta enfurecida. Vio al maestro de gimnasia abrirse paso entre los alumnos.

Era hora de entregarse.

— Emilia —dijo el profesor monótonamente.  
— Ya voy a la oficina del director —rechinó ella caminando hacia el sector administrativo.  
— Lo mismo para usted señorita Cohen. La fiesta se acabó. ¡todo el mundo a clases!»

No se arrepentía de ello, aunque le costase horas de servicio comunitario. Aunque le costara una mancha en su expediente.

Escuchaba los susurros de Brand explicándole a su padre aristocráticamente su situación actual.

No entendía como a pesar de todo lo ocurrido horas antes Brand seguía allí. Paciente y noble como siempre.

Cerró los ojos angustiada, no le temía a la policía o al proceso legal que seguro se le abriría, no le temía al consejo escolar que de seguro ya la había expulsado.

Le temía a rostro decepcionado y airada de Papá cuando la viese nuevamente tras rejas. Brand colgó la llamada caminando nuevamente hasta os barrotes.

- Ya viene para acá —dijo sentándose al otro lado de la reja.
- Aprovecha este momento amigo, —dijo burlonamente —serán los últimos en los que me veas con vida.

Él joven soltó una suave carcajada.

- No creo que te vaya a matar. Es muy fácil, tu papá quiere un castigo más cruel.
- Ya lo creo. ¿Dónde anda Jess?
- Afuera. Está llamando a su primo.
- ¿El abogado? —inquirió enternecida por el acto de fraternidad de su amiga.

Muy común en ella.

Ambos guardaron silencio unos minutos. Allí estaba nuevamente metida en problemas y recibiendo el apoyo de ambos.

Él, pasivo amable y tranquilo. Ella cómplice, hostigadora un tanto fresa pero fiel a su amistad.

El hecho de que Brand estuviera allí, al otro lado de la reja le hacía sentir mejor. En parte le había demostrado que en realidad le importaba. Aunque para eso haya tenido que destrozarse un auto a batazos.

Puso los ojos en blanco esquivando el sentimiento de culpa hacia Joseph y su mirada aterrorizada cuando la vio brincar sobre el capó de su auto con el bate de beisbol usado en la clase de educación física.

- ¿Crees que salgas de esta? —preguntó Brand después de un silencio tranquilo.



Ella sonrió mirando los rayos solares que se filtraban entre la ventana y la cortina mugrienta.

- Viva sí. Lo que no sé es si pueda sobrevivir a mi padre.
- Lo harás. Es tu padre, están hechos para perdonar.
- Se acabó la visita joven. —el oficial hizo seña a Brand de que se levantase.

Emilia se incorporó de inmediato.

- ¿Se va? —preguntó mirando al muchacho llena de un extraño sentimiento de desolación.
- Solo autoricé veinte minutos —el oficial la miró a través de sus enormes lentes con montura gruesa y totalmente pasada de moda.
- Estaré afuera —la consoló —con Jess —culminó guiñándole un ojo.

La joven apartó la mirada hasta el fondo de la celda. No se permitía esos momentos de debilidad, menos en frente de Brand. —lo que era extraño, se supone que eran mejores amigos —.

- Nos vemos —musitó fríamente.

Podía sentir el compás de sus pasos alejarse, la puerta abrirse provocando un molesto gruñido y cerrarse haciendo lo mismo.

«Brand, Brand,» musitó en su fuero interno.

Sentía tantas cosas, tantas que ninguna era clara.

Quería decirle lo que sentía. Pero, ¿Qué sentía?

Era extraño. Habían sido amigos, los amigos no sienten cosas extrañas por sus amigos. Además estaba ese desliz en el almuerzo.

Había sido un error hasta el mismo Brand lo había admitido. Luego estaba todo el lío con el miserable de Joseph Connor. Las dudas de Brand, su rostro herido ante los rumores.

¿Podía Brand sentir esa extraña sensación? ¿Podía estar sintiendo lo mismo?

«Tomó la notificación que el rector sostenía con mirada dura y severa.

Lo mismo para Hannah, eso le aliviaba un poco el coraje que sentía. Al menos, se había defendido de los insultos y petulancia de esa tonta malcriada y consentida.

Dio un ligero respiro retirando los cuadernos del casillero y poder ir a casa — suspendida por tres días —. Era la tercera notificación escolar del semestre. No había forma de que su padre se hallase contento ante eso. Buscó entre la bolsa el

rímel y base, tomando al tiempo el minúsculo espejo que siempre llevaba a todo lado. Revisando meticulosamente su mejilla, sería una pequeña hinchazón.

«Estúpida» rezongó para sí misma. «Peleando por él imbécil de Joseph, si supiera. ¡Dios mío! Si supiera lo gallardo que es...»

Sintió los pasos de Brand, cruzó derecho sin pronunciar palabra alguna, sin mirarle. Lo cual era muy extraño. Debía ser la vergüenza de lo que había ocurrido tras las bancas en la cancha de Básquet.

— ¡Hey! —gritó cerrando el casillero de un portazo que la hizo estremecer. El muchacho no se detuvo.

Se encaminó tras su paso siguiéndole en silencio mientras él avanzaba casi a zancadas. Ignoró a Frank cuando cruzaron por el pasillo de los laboratorios. Él la sentía tras suyo, en silencio y llena de cautela.

¿Qué demonios tenía Brand? Francamente la asustaba la actitud de su amigo, temía que el cambio de humor fuese por el incidente del día anterior en la cancha. Vamos, no había sido nada. Bueno, dependía de la connotación que quisieras darle.

Finalmente se detuvieron en el estacionamiento. Cuando él no pudo más y se dio vuelta dispuesto a hacerle el reclamo que le había estado envenenando la punta de la lengua desde el momento en que escucho de boca de uno de los compinches de Joseph. El rumor que este se había encargado de difundir.

—¿Brand, qué pasa? —preguntó ella deteniéndose a pocos centímetros de él.

—Te peleaste con Hannah. —no fue una pregunta.

—Sí —sonrió sintiendo como el rubor le quemaba las mejillas.

—Dicen que te golpeó porque andabas de fácil con Joseph.

—¡Eso no es cierto! —exclamó —yo fui quien la...

Guardó silencio tratando de comprender lo que él acaba de decir

*“Por qué andabas de fácil con Joseph...”*

Apretó los puños con furia. Su mirada se endureció, al igual que la de Brand que más que furia tenía sentimiento. Por un momento había pensado que podían tener una especie de chance, desde aquel beso bajo las gradas. Cuando ella sonrió pícaramente y se abrazó a su pecho dándole una prueba fehaciente de que tal vez sentía lo mismo con él. Luego, se enteró de que solo era un juego. Emilia Nolán vacilaba y salía a escondidas con Joseph. ¿Por qué no creer? La atracción era pública. A Joseph Spencer Connor le fascinaba rayar a Hannah con chicas mucho más interesantes. Que esta última se hiciera la ciega, era un problema personal y de dignidad.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

